

21 aniversario

Me gustaría mencionar otra práctica que supone una seria amenaza para nuestro país. Me refiero a la revisión de la Directiva 2001/37/CE sobre productos del tabaco, que incluye medidas altamente restrictivas y que, de ser aprobadas, pondrían en peligro el empleo que genera este sector en España. Nuestro país sería uno de los más afectados de la UE por esta medida y por ello, el Gobierno español debe oponerse radicalmente a esa revisión.

Este año conmemoramos el 200º Aniversario de nuestra primera Constitución democrática, la de Cádiz, ciudad con la que nuestra Compañía mantiene una fuerte vinculación histórica. Mirémonos en ese esfuerzo común rompedor con el pasado. La sociedad española de 2012 mantiene la fuerza de aquella de 1812. Hoy todos conocemos historias de pequeñas victorias individuales frente a la crisis. Apostemos por las personas y nuestra capacidad de organización. Esa es y ha sido siempre nuestra mayor fortaleza.

Una apuesta por la industria

José Ramón Camino de Miguel,
presidente de Alcoa España y vicepresidente de Alcoa Europa



Atravesamos situaciones difíciles y complicadas en medio de una crisis que parece no tener fin. Una gran mayoría de empresas se ven obligadas a adoptar decisiones duras para poder seguir operando a la búsqueda de una rentabilidad que cada día se hace más esquiva y, a nivel personal, el desánimo y la fatalidad parecen que acabarán impregnando casi todo. No hay conversación en la que no aparezca el tema de la crisis a las primeras de cambio. Es cierto que todo se ha puesto más cuesta arriba, pero no son momentos de abandonarse a ese pretendido determinismo de la crisis. Nadie nos va a sacar de donde estamos si no transformamos esta situación en una oportunidad. Parece un tópico pero, a mi modo de ver, absolutamente necesario en este momento. Y ello pasa por comenzar esta tarea cada uno desde su lugar, con acciones con-

cretas y no de un modo simplemente voluntarista. Hace más de cincuenta años John F. Kennedy lo sintetizó en una frase que aun mantiene su plena vigencia: lo importante no es lo que America puede hacer por sus ciudadanos, sino lo que los ciudadanos pueden hacer por America. Este espíritu es el que nos hace falta en nuestro país, especialmente a nivel colectivo. Pero ello exige que el cambio empiece por uno mismo, cada uno dentro de sus posibilidades y en su entorno, tanto en lo personal y familiar como el ámbito laboral, con honestidad, haciendo las cosas mejor, aportando iniciativas y alternativas a los problemas. Quejarse puede ser útil en un momento dado pero solamente con ello poco o nada se resuelve.

Cada ciudadano tiene su opinión sobre el origen y las responsabilidades de esta situación, que sin duda las hay, pero el tiempo apremia y anclarnos en el pasado no nos va a solucionar el problema presente. La experiencia vivida y sufrida sí, pero siempre que la tengamos en cuenta en nuestras acciones de futuro, que es lo que verdaderamente importa.

Todos los sectores de nuestra economía se han visto impactados en mayor o menor medida por la situación que atravesamos. El sector industrial sin duda también está sufriendo. Nuestra actitud es que esta situación ha venido para quedarse y en buena medida nos está transformando, si no lo ha hecho ya. Y el mensaje es muy claro. Si queremos seguir siendo competitivos es necesario seguir apostando por la innovación, buscando productos que respondan a las necesidades de nuestros clientes, seguir en la batalla de reducir costes en todos aquellos aspectos que estén bajo nuestro control, e incrementar la flexibilidad para ajustarnos a la cambiante situación del mercado. A pesar del difícil momento presente, pensamos que se están poniendo las bases desde el punto de vista regulatorio para facilitar nuestra competitividad en línea con los países de nuestro entorno, y un buen ejemplo de ello es la reforma laboral aprobada a principios de este año. Otras reformas importantes están en curso.

En este marco, me gustaría proponer una nueva apuesta por la industria, como pilar de la economía productiva capaz de poner en valor la mejora de la competitividad española, de impulsar las exportaciones y ayudar a abrir la senda del crecimiento y el empleo. La

industria ha sido la gran olvidada en los últimos años y sectores clave, como el metalúrgico, han llegado a una situación de algo riesgoso debido a políticas que pueden hacer inviable su sostenibilidad en el corto o medio plazo. Como antes apuntaba, entendemos que esta situación está en vías de corregirse pero queda aún un largo camino que recorrer. Las comunidades donde nos asentamos pueden dar fe de su relevancia para su economía y sostenimiento, al igual que la sociedad en general, que en nuestro caso, sigue apostando por las virtudes y múltiples aplicaciones del aluminio como producto innovador y respetuoso con nuestro entorno.

Para terminar, me gustaría decir que hoy más que nunca, apostemos por lo que tenemos, que no es tiempo para pesimistas que sólo ven el ineludible destino de la inevitable caída, sino para quienes la reflexión lleva a comprender los errores, comprender qué hemos de hacer de manera diferente para mejorar y están dispuestos a trabajar duro para lograrlo. Esa es nuestra fortaleza.

Compromiso, esfuerzo y sacrificio, claves para el resurgir de España

José María Castillejo,
presidente de Zinkia



Nos encontramos de nuevo ante un escenario poco halagüeño. La crítica situación económica que padecemos ha socavado nuestra economía y ha dejado al descubierto muchas de nuestras debilidades como nación. Nos enfrentamos a un panorama y entornos difíciles y no cabe duda de que se trata de un período que marcará la historia del país. Pero es precisamente ahora cuando tenemos que reaccionar y luchar, vivir el presente y trabajar juntos para salir adelante.

A diario somos testigos a través de los medios de comunicación de la incesante agitación de los mercados financieros, de las permanentes amenazas de un inminente rescate a nuestras maltrechas finanzas, y de un

galopante y desbocado desempleo que ha alcanzado cuotas altísimas y que ha llevado a miles de personas a emigrar en busca de un mejor futuro. Por eso creo que es hora de adoptar una postura positiva e intentar tirar todos de la cuerda en una misma dirección.

Ahora bien, no todo pueden ser malas noticias y desde Zinkia queremos transmitir un mensaje de optimismo sobre nuestro futuro, porque las fortalezas como país y la capacidad de recuperación que tenemos los españoles son inmensas. A pesar de la contracción económica, España sigue ocupando un lugar destacado en el ranking de las primeras potencias mundiales, contamos con unas de las mejores infraestructuras a nivel mundial en cuanto a carreteras y trenes de alta velocidad, hemos alcanzado un desarrollo considerable en el uso de energías renovables, nuestra gastronomía es reconocida a nivel mundial y nuestros deportistas ocupan los primeros lugares en las competiciones internacionales más importantes. También actuamos con generosidad al ser líderes en trasplantes de órganos en el mundo y somos el cuarto país más visitado tras Francia, Estados Unidos y China, con cerca de 56 millones de visitas, lo que nos convierte en una potencia turística de primer orden.

Otra baza a nuestro favor es la creciente presencia de empresas nacionales en el extranjero. En este ámbito, desde Zinkia hemos apostado por llevar una idea y un proyecto propios fuera de nuestras fronteras y dar a conocer nuestro producto en el inmenso mercado estadounidense o en áreas como Latinoamérica, donde otra de nuestras fortalezas –el idioma español– cuenta con un mercado de más de 500 millones de hispanohablantes.

Por último, no puedo dejar de mencionar nuestra mayor riqueza: el capital humano. Tenemos que resaltar la enorme capacidad que tenemos para emprender. Contamos con personas trabajadoras y con talento, formadas en excelentes universidades.

Son muchas las cosas buenas que tenemos para superar este difícil momento, pero no tendría espacio suficiente para enumerarlas. Están dadas todas las condiciones para escribir una nueva página en la historia de España. Tenemos talento humano para apoyarnos en él, pero no podemos quedarnos en el discurso, es hora de actuar y de aunar esfuerzos para que nuestro país recupere la

senda del crecimiento. Seamos optimistas, hemos construido una gran nación y tenemos las herramientas y recursos necesarios para seguir haciéndolo.

Crear en nuestras capacidades

Jacinto Cavestany Vallejo,
vicepresidente de BT para España, Portugal y América Latina



Crisis tan duras, largas y complejas como la que vivimos ponen de manifiesto nuestras debilidades que son ampliamente difundidas. Sin restar un ápice a la gravedad de nuestra situación, ésta se ha visto empeorada por la presión de los mercados internacionales que han encarecido de forma insostenible nuestra financiación comprometiendo seriamente nuestro futuro. En un contexto así, en el que parece que todo es negativo y difícilmente recuperable, es cuando tenemos que mantener la cabeza fría y analizar las cosas con mayor objetividad para disponer de una mejor perspectiva. Se trata en definitiva de creer en nosotros mismos y elevar nuestra autoestima como país.

Desafortunadamente, la percepción de nuestra economía no tiene en cuenta elementos positivos que son innegables. Los años de crecimiento económico permitieron desarrollar unas infraestructuras envidiables que deberían servirnos como estímulo y soporte para consolidar la recuperación ante la crisis que ahora vivimos. Tenemos talento emprendedor pero hacen falta reformas legales que faciliten la financiación y eliminar burocracia que ayuden a crear un marco más ágil y predecible.

El aumento de la productividad de nuestra economía y, por tanto, su mayor competitividad en los últimos tiempos ha hecho posible que las exportaciones superen todos los registros históricos. La orientación de nuestras empresas hacia la internacionalización de sus operaciones y el incremento de las mismas en los últimos años han permitido que España sea una de las pocas economías desarrolladas que mantenga su cuota en los mercados internacionales y a pesar

de la pujanza las economías emergentes.

Tenemos a nuestro alcance la tecnología capaz de acompañar los procesos de internacionalización, un compañero de viaje que debe ofrecer las soluciones y la capacidad de expansión para asegurar la posibilidad de competir en un entorno globalizado. Mientras las economías española y europea luchan por superar la crisis, la aventura internacional de muchas empresas españolas será una oportunidad para su crecimiento a largo plazo.

Innovar ya no es una opción sino una obligación y la tecnología es indispensable para hacer las cosas de forma más inteligente, más rentable y más creativa. No olvidemos que las organizaciones que invierten en innovación aumentan su productividad.

Tengo la certeza de que si somos capaces de reconocer las fortalezas y capacidades reales de nuestra economía y nos apoyamos en ellas, seremos capaces de invertir la dinámica negativa en la que nos encontramos.

Las tres claves

Juan Chinchilla,
country general manager de Lenovo España & Portugal



Aunque parece que el sector de las tecnologías de la información está capeando el temporal algo mejor que otros sectores, lógicamente también se está viendo impactado por la difícil coyuntura económica. Más concretamente, si nos fijamos en el mercado de PCs veremos lo lejos que han quedado los crecimientos de doble dígito año sobre año que caracterizaba a esta industria. Con acusados altibajos, estos crecimientos se han ido moderando e incluso vemos como el mercado decrece en ciertos periodos. De hecho, los resultados preliminares de las consultoras apuntan a una caída del mercado de PCs en España cercana al 24% en el último trimestre.

Encontrar la receta para tener éxito en un mercado que decrece y que en la actualidad tiene un comportamiento tan volátil no es sencillo, pero hay tres claves que han permitido a Lenovo alzarse con el liderazgo